

# "Las Monjas": Cuando América es Tema Para el Teatro

El Teatro de La Cañada estreno, en el transcurso de la semana pasada, la obra de Eduardo Manet "Las Monjas". La acción planteada por el autor transcurre en una cueva que, se supone, tiene una salida al mar. Es el último escondite en una isla donde la revuelta de los pobladores negros está acabando a través del incendio y de la muerte, con todo vestigio de lo que corartaba su libertad y su forma de vida. Allí, en ese lugar se encuentran las tres religiosas a que alude el título de la obra. Mientras el sonido de los tambores describe el estado de violencia que se vive en "el mundo exterior", ellas esperan con pimiento su último "trabajo" en la isla. En efecto, la "señora", representación a su vez de todo aquello por lo que los tambores llaman a muerte, vendrá a ese lugar con su tesoro, para pagar por una nave que la lleve a través del mar, lejos de ese mundo que se acaba. A partir de esta simple proposición Manet plantea todo un juego que, poco a poco, va mostrando el verdadero rostro de los cuatro personajes que reúne en esa cueva. Es así como las monjas, que responden a los nombres de Sor Angela, Sor Inés y la Madre Superiora, tres truhanes sobre quienes sin duda pesa la pena del garrote, mostrarán alternativamente, todos los vicios que una sociedad olvidada del hombre puede, no sólo originar, sino fomentar. La terrible afirmación de la Madre Superiora, al decir que "los designios del Señor son impenetrables, no soy más que un simple instrumento en sus manos", tratando de justificar la plenitud de su egoísta actitud, son confrontados críticamente por Manet ante una réplica de Sor Angela, quien le expresa que la cuestión no radica en creer "que El te guía y tú lo oyes, sino que El te habla y tú te haces la sorda". La tercera de las religiosas, Sor Inés, vive, paradójicamente, en estado de sordo-mudez, lo que al decir de la Madre Superiora, puede muy bien ser un castigo o una bendición. Lo que estos personajes no quieren ver o escuchar es

"Las Monjas" de Eduardo Manet, por Teatro de La Cañada. Traducción de Bettina Romero. Con Miguel Iriarte, Mario Matyjaszcyk, Jorge Ferreyra y Liliana Beitía. Escenografía y vestuario: Carlota Beitía. Compaginación musical: María Inés M. de Salto. Iluminación: Ernesto Ascheri. Maquillaje: Juan Carlos Gianuzzi. Dirección general: Lisandro Selva. Sala de estreno: Teatro La Cañada



**EN BUSQUEDA DEL EXILIO.** — Estos son Iriarte, Matyjaszcyk y Malem, como la Madre Superiora, Sor Angela y la Señora, respectivamente, en la obra de Manet "Las Monjas". Los primeros tratan de garantizar a la Señora la concreción de su huida de la isla. Por supuesto que la intención de Manet va más allá de esa simple enunciación. El autor pareciera afirmar que, a cierta altura del proceso de la revolución, la posibilidad de abandonar el país se torna en otro sueño más. Los acontecimientos ya no se pueden detener. La Señora nunca más volverá a ver el mar. Las funciones, a cargo del Teatro de La Cañada, van hoy y mañana a las 22 hs., y el domingo a las 20 hs.

que la fortuna de aquella le brindará en otras tierras, lejos de esa isla infernal. De allí en más, el avance de los negros ante el terror de las monjas, sólo confirmarán los presagios de los sueños de la Señora, llenos de gritos y rostros, en el medio de los matorrales. Es aquí donde Eduardo Manet lleva a sus personajes al borde del paroxismo. Desenterrarán a lo

sordos a su contorno real, está condenada a perecer. La situación que plantea su obra es el análisis lúcido de un artista comprometido con este tiempo, un anuncio a través de una obra teatral, de lo que James Baldwin, en el campo de la literatura, denominara "la próxima vez: el fuego".

**EL EQUIPO Y SU TRABAJO**

la religiosa sordo-muda, realiza un muy buen trabajo. Su rostro, siempre atento a lo que sucede en su alrededor, traduce todo el patetismo que alberga su criatura. La Señora, a cargo de Liliana Malem, en su primera experiencia teatral, encuentra en su figura el vehículo adecuado para ayudar a contrastar el mundo de las criaturas que se cita en la cueva propuesta por Manet. La belleza de su presencia física choca no sólo con la falta de humanidad de su personaje, sino también con el sórdido mundo de las monjas.

Carlota Beitía, encargada de la escenografía de la pieza supo solucionar inteligentemente los múltiples problemas que ofrece una sala tan pequeña como la del teatro que tratamos. Su creación de la cueva de las monjas la muestra en uno de los trabajos más logrados de su carrera. La misma, concienzudamente iluminada por Ernesto Ascheri, recrea funcionalmente el espacio físico exigido por Manet.

El vestuario, también a cargo de Carlota Beitía y el maquillaje de Juan Carlos Gianuzzi responden cabalmente a las características de los personajes en escena. La compaginación musical de María Inés M. de Salto ayuda a señalar la constante presencia de ese otro factor exterior, siempre presente en la obra: la revuelta.

Lisandro Selva, encargado de la dirección general de la obra, y en un todo de acuerdo a las afirmaciones que vertimos precedentemente, supo valorar la obra de Manet, respetando totalmente su texto. Creemos que esta actitud hace más positiva la evaluación del pensamiento del autor cubano acerca de nuestro continente. El hecho de desarrollar la acción en la forma propuesta por Manet ayuda por una parte a crear el "extrañamiento" que él propone, y por otra, a que sea el propio espectador quien deduzca las posibles similitudes entre aquella sociedad del siglo 19, que tan bien describe Manet en su obra, y esta, la de 1971 en la que actualmente vivimos.

POZOS NEGROS  
Cámaras sónicas - Dese-  
rote automático. En pocos  
minutos. - Facilitades.

ARRIBA 377  
— HUANASAI —  
Telefono 34191

MACROSA — AV. PIRONGUISTA 2075 (Ruta 9)  
67.204.610

PRESENTARSE DE 8 A 12 Y DE 16 A 18 HS. EN  
Y EQUIPOS VIALES

AMPLIA EXPERIENCIA EN DIESEL  
Oficiales Mecánicos

PACILIDADES DE PAGO - PREMIOS  
R.13725V.856f